

## Inmigrantes vascos en la memoria y la literatura argentinas, 1850-1910 <sup>(1)</sup>

MARCELINO IRIANNI ZALACAIN

**RESUMEN  
LABURPENA  
ABSTRACT**

El impacto de la inmigración ha dejado huellas materiales e inmateriales indelibles en muchas partes de América; una de esas manchas geográficas donde se percibe este fenómeno es el Río de la Plata. El caso vasco es, por distintas razones, sensiblemente significativo en aquél rincón del planeta. Esas imágenes que se plasmaron desde 1850 en algunos párrafos vertidos por literatos rioplatenses siguen flotando en el campo argentino y los pueblos del interior, pero también en la memoria colectiva.

*Ezabatu ezinezko aztarna material eta immaterial ugariak utzi ditu inmigratioak Ameriketako hainbat tokitan, Río de la Plata eskualdean, esaterako. Planetako bazter hartan, euskal kasua, zenbait arrazoi direla medio, nabarmentzekoa da benetan. Irudi horiek, 1850az geroztik Río de la Platako zenbait egileren paragrafoetan jasota geratu zirenek, bizirik diraute gaur egun Argentinako landa-eremuan eta barnealdeko herrietan, baina baita oroimen kolektiboan ere.*

The impact of immigration has left indelible material and immaterial marks on many parts of America; one geographic area where we can clearly see this phenomenon is Río de la Plata. For a variety of reasons, there are a quite significant number of Basques in this corner of the world. These images which were taken from 1850 onwards in work by local literates continue to wander through the Argentinean countryside and inland villages, but also remain in the collective memory.

**PALABRAS CLAVE  
GAKO-HITZAK  
KEY WORDS**

Oficios – viajeros- oralidad – literatura – recuerdo.

*Landbideak – bidaiariak – ahozkotasuna – literatura – oroipena.*

Trades - travellers- orality – literature - memories.

(1) Ponencia presentada en el  
52º Congreso Internacional  
de Americanistas.  
Universidad de Sevilla,  
España, 17-21 Julio de 2006.

Fecha de recepción/Harrera data: 07-11-2008  
Fecha de aceptación/Onartze data: 07-02-2009

**D**ebo reconocer que el tema es a todas luces amplio para agotarlo en una veintena de carillas, muchas de las cuales estarán plagadas de dudas razonables. Un escenario grande, un arco temporal cambiante, un concepto abarcativo como literatura y un objeto de análisis metamórfico como el vasco, son ingredientes suficientes para complejizarlo.

Para desarrollar las páginas que siguen, las imágenes del inmigrante vasco en la memoria y la literatura argentina nos parecieron unos márgenes teóricos de acotación prudentes y 1850-1910, un marco temporal plausible, aunque no el mejor. Claro que sin entrar a discutir lo que significa imágenes y memoria según nuestros colegas sociólogos, psicólogos y antropólogos, y en la memoria de quiénes se plasmaron dichos recuerdos. También pensando que Argentina se circunscribe a la pampa húmeda y que sólo por allí se movilizaron masivamente los vascos. Por último, observando que el título se vería mejor si dejara claro que analizaremos la literatura y las imágenes de los argentinos sobre los vascos que llegaron y se insertaron entre 1850 y 1910.

Como sea, el impacto de la inmigración no sólo ha dejado huellas indelebles en el Río de la Plata, sino que sigue flotando en la memoria de los argentinos. En tal sentido, el caso vasco es significativo por distintas razones. Por un lado, por ser un grupo minoritario (en buena parte del período solapado bajo otras nacionalidades) y que se diseminó por toda la pampa húmeda. Por otro, por haber recibido una recepción distintiva, salvo excepciones, colmada de atributos y distinciones que equilibraban cualitativamente sus guarismos frente a otros grupos masivos como el italiano. Nadie podrá explicar cuándo surge ni porqué, pero ser vasco pronto fue sinónimo de honradez y laboriosidad, elementos no menores al momento de ingresar al mercado de trabajo, adquirir bienes, contraer matrimonio o ensanchar la clientela de un comercio. Un explicación hipotética es que no se quedaron anclados en el puerto cuando la estructura productiva ávida de trabajadores los necesitó en tierras agrestes y de clara propiedad indígena. Eran pocos, pero algunas prácticas solidarias que implementaron con los vecinos al llegar, como el auzolán, bastó para que la imagen empezara a construirse y evidentemente constatarse con la llegada de cada nuevo euskaldún. El hecho de que viniesen de un pueblo parco en palabras y de poca escritura, los convirtió en sinónimo de tratos y contratos cuya único reaseguro era un apretón de manos. Así, diseminaron por toda la geografía pampeana una serie de costumbres (oficios, vestimentas, deportes, ocios) que acrecentaban aún más la sensación de que eran los protagonistas principales de ese progreso económico generalizado que se ubica en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX.

He leído buena parte de las obras que cito; otras las he revisado en oportunidad de realizar este trabajo y un par de ellas provienen de amigos y colegas consultados. Es probable que hayan quedado obras

## 1. INTRODUCCIÓN AL CAMINO DE LA DECEPCIÓN

## 2. ¿QUIÉNES ERAN LOS VASCOS? GÉNESIS DEL ENIGMA

sin citar, pero imposible que el lector no obtenga una dimensión consistente de la magnitud de la presencia vasca en la literatura y la memoria de los argentinos.

-¿Usted es vasco, verdad?

-No, soy español.

-¿Y porqué usa boina, alpargatas, juega pelota a mano y ayer le ví gritando órdago en una mesa donde se jugaba mus?

-Todo eso es propio de la tierra donde vengo, el norte de España...

¿Cómo hablar criteriosamente sobre la imagen de los vascos en la memoria y la literatura argentina sin aclarar quiénes eran? Sería inútil preguntarnos quiénes se sentían vascos, toda vez que las generalizaciones conllevan a ejemplos que siempre rompen con la regla. Si nuestros criterios para identificarlos son los apellidos, sería injusto no reconocer que existían euskaldunes Martínez o Ramírez, ubicados en el margen de cualquier selección siguiendo criterios de apellidos tradicionales. Salvado ese detalle, no menor a efectos de las fuentes pero sí de los sentimientos personales, sería poco serio partir de la premisa que todo inmigrante nacido en territorio de alguna de las siete provincias históricas, asumiría su compromiso con la ikurriña y los sentimientos aranistas. Error. Además que nuestro análisis no rastrea abertzales sino vascos, sabemos que no sólo los hubo españolistas o afrancesados, sino que dentro del grupo euskaldún a secas, pronto devinieron las diferencias regionales que los separó institucionalmente. ¿Debemos dejar afuera al peninsular que encabeza la conversación de este apartado? ¿Por qué? ¿Acaso el que lo interroga no estaba convencido de que era un vasco por las actitudes y vestimenta que portaba? Ese peninsular bien pudo ser uno de los que visualizaron los viajeros que describen los vascos en la campaña bonaerense, el que imaginó Borges para su cuento o el que divisó Fernández Moreno en una fonda cercana a su casa natal. Sin embargo, algunos hechos curiosos de esa época, desmoronan nuestro escepticismo en la búsqueda de lo vasco dentro del crisol de razas rioplatense. En la década de 1890 el editor de la revista La Baskonia envía a unos corresponsales a entrevistar vascos a distintas ciudades de la provincia, entre las que se encuentra la localidad de Chascomús. No dejo de preguntarme cómo se las ingeniaban aquellas personas para ubicar a los vascos que habitaban la ciudad sin contar con sus apellidos ni direcciones. Sin embargo, entrevistan a varias decenas de ellos. ¿Cómo los guiaba la gente del pueblo hasta ellos? ¿Por sus costumbres y vestimenta, acaso por sus oficios? ¿O en realidad sólo tuvieron que dar con el primero y éste los direccionó al resto de sus paisanos?

Tengamos en cuenta, para salvar los márgenes de error mínimos, que hubo pocos inmigrantes que se sentían claramente vascos (en el

sentido de algo diferenciado) antes de 1900 y apuntemos a otro tipo de elementos como las tendencias laborales, la vestimenta y algunas actitudes socio-culturales para poder conformar el conjunto de los vascos más representativo, al menos para ser visualizados desde fuera. Téngase en cuenta que no usé la palabra comunidad, que me produce demasiado respeto, ni siquiera colectividad, que aunque son términos comunes en boca de teóricos y observadores terceros, pocas veces contienen a sus miembros en el sentido de impermeabilidad o pertenencia real. Sigamos camino en busca de dilucidar el misterio de la zaga de los vascos.

Podemos hacer, de todos modos, algunas observaciones sobre este grupo regional que pueden ser de utilidad a lo largo del trabajo. Partamos de una premisa: reconoceremos como inmigrantes vascos a aquellos que arriban desde 1830-40 hasta 1930, quedando claro –por razones analíticas y de espacio– que excluimos a los que llegaron durante la colonia y durante la década de 1940 y que hemos tomado como fin del período de estudio la fecha de los festejos del centenario argentino. Los euskaldunes son uno de los pocos grupos que mantiene un flujo de arribo constante durante todo el período, aunque igualmente se puede desglosar al mismo en dos etapas, una temprana (hasta 1870) y otra tardía que vá hasta el final. Esta división, al igual que el flujo en cuestión, son importantes para pensar sobre el tema que nos ocupa. Los inmigrantes llegan a un espacio en formación (con las connotaciones que ello implica) y algunos de ellos marchan en busca de tierras y ganado a los márgenes territoriales débilmente controlados por un Estado en formación y disputado con el indio. Los vascos, a diferencia de otros grupos, tendieron a continuar viaje hacia zonas de la pampa demográficamente devastadas por las guerras y demográficamente “vacías” (si cruzamos las variables espacio y ocupación real) portando conocimientos básicos para una Argentina que quería insertarse en la economía mundial como agro-exportador. A partir de entonces, esta conjunción tiñó fuertemente de adjetivos titánicos la imagen del vasco en la literatura y la prensa de la época. Aún rondan en las conversaciones de aquellos que gustan de revisar el pasado en el cofre de la memoria, los sucesos de los vascos poceros que mantuvieron a raya, cascotes de por medio, a un centenar de indios desde dentro del pozo que cavaban en la zona de Necochea. También el de los cuarenta vascos que se quedaron a defender el fuerte Independencia de Tandil cuando se dio el gran malón del cacique Yanketruz en la primavera de 1855 o los consabidos euskaldunes lecheros que amansaban sus vacas a puñetazos (2).

(2) Horacio Giberti: *Historia Económica de la ganadería argentina*, Bs.As. ed. Solar, 1981. Págs. 190-192.

“Zanjeador, alambrador o lechero, consigo siempre trae el basko la fuerza poco común que le diera su vida fatigosa de montanés...” (3)

Que los vascos llegaran en un momento crucial para Argentina no es un detalle menor a la hora de encontrar respuestas al fenómeno. Si desde 1830-40 el país intentó poblar la pampa húmeda que estaba en manos de indios, a la vez que impulsar y diversificar una estructura productiva pecuaria, desde 1850 los esfuerzos irían en pos de un posicionamiento internacional como país libre. En todo momento los vascos estuvieron presentes y a la vanguardia. Cuando muchos inmigrantes quedaban anclados cerca del puerto de llegada, buena parte de los vascos se dirigió hacia tierra de indios, en busca de hacerse de una parcela. Al momento que Argentina avizoraba que el mundo demandaría lana en vez de cueros, allí fueron los vascos (junto a franceses e irlandeses) a mejorar la raza y amontonar lana en los galpones. Otros vascos monopolizaron el transporte de las carretas para llevar inmigrantes a la frontera, lana al puerto y provisiones a los fortines e indios amigos. En los nuevos pueblos y campos recién ocupados fueron ladrilleros y zanjeadores, a la vez que poceros y alambradores, actividades fundamentales para que aquellos fueran una realidad. Los alpargateros vascos solucionaron el problema de calzado a buena parte de la población rural bonaerense. Los recién llegados a la frontera, desde Buenos Aires o el vientre de sus madres, necesitaban diversificar la dieta. Tamberos y lecheros vascos, luego queseros y mantequeros, arribaban productos elementales a los pueblerinos. Mientras el Estado provincial y nacional se ocupaba de otras cosas como la guerra con los caudillos o paraguayos, los fonderos y hoteleros vascos improvisaron correos, piezas de sanatorios, cajas de ahorros, velatorios, salones de baile y juegos y hasta paradas de transporte.

Todo indica que la imagen de los vascos tiene cimientos profundos y consistentes. Nada puede extrañarnos entonces, que pese a que representan una minoría frente a italianos y españoles, nos encontremos actualmente caminando por calles llamadas Pueblo Vasco, Echeverría o Azcuénaga, observando comercios que intentan atraer su clientela con apellidos rimbombantes como Erviti y Laborde, e incluso dejando atrás Estaciones de ferrocarril como Gardey y Egaña.

Sin embargo, luego de 1870, algunas mejoras en el transporte (internacional y local) y la pacificación del territorio pampeano `desbordaron` el espacio de contingentes provenientes de zonas europeas afectadas por los desajustes propios de la revolución industrial, guerras y persecuciones. Si algunos pobladores nativos, principalmente de los

(3) Godofredo DAIREAUX; “Conquistadores pacíficos” en José R. Uriarte: *Los baskos en el centenario*. Bs.As. ed. La Baskonia, 1910.

estratos bajos, se vieron desplazados del mercado de trabajo por los “gringos” (término despectivo que englobaba a casi todos los grupos, menos los españoles), la clase alta se atomizó hacia posturas a veces irrenconciliables. Mientras algunos seguían viendo en los europeos elementos innovadores para civilizar el desierto, otros no pudieron dejar de encontrar en aquellos las semillas de la violencia sindical, anarquista e incluso los portadores de ideas que perjudicaban la moral cristiana. Como veremos luego, los vascos son uno de los pocos grupos migratorios (posiblemente junto a los dinamarqueses, aunque por razones distintas) que no sólo salieron ilesos de los escritos xenofóbicos de la élite, sino que fueron colmados de virtudes y elogios. A tal punto que, excepto los vascos, la totalidad de los españoles fue identificada como gallegos, término que como el de tano, sin ser despectivo, se utilizó como rótulo para englobar a los inmigrantes que no superaban la condición de trabajadores comunes. Salvo excepciones discutibles, las capas populares (con pocos representantes literarios), mostraron su gratitud hacia los euskaldunes compartiendo los oficios e imitando rápidamente las vestimentas que aquellos portaban (boina, alpargatas, faja) y actualmente es sinónimo de hombre de campo. Arturo Jauretche, uno de los escritores llamados a revisar el pasado de los argentinos cuando mediaba el siglo XX, apuntó las siguientes ideas sobre este fenómeno de la simpatía hacia los vascos.

“Es un hecho curioso que esa actitud (hostil) del gaucho no haya alcanzado ni al irlandés ni al vasco. Pero es fácil de explicar. El mayor número de vascos e irlandeses vinieron en la época en que la pampa húmeda fue ocupada por la oveja con preferencia al vacuno y estas dos inmigraciones correspondían a pueblos pastores. No hubo pues antagonismos, y además realizaron en la ganadería tareas como la de la oveja, que el gaucho subestimaba dentro de su propia especialidad ganadera” (4)

Definamos entonces, en la medida de lo posible, la identidad de nuestro objeto de estudio, principalmente porque sufrirá transformaciones a lo largo del período de análisis. Los vascos son, durante buena parte del período de estudio, un grupo regional que proviene de los territorios español y frances. No presentan -hasta 1885/90-, salvo una minoría y en la ciudad de Buenos Aires, un claro sentimiento colectivo de pertenencia a algo distinto de aquello; en el mejor de los casos, hasta bien entrado el siglo XX el conjunto de referencia era regional.

(4) Arturo JAURETCHÉ: *Manual de zoncetas argentinas*. Editorial Peñalillo, 1984. Primer edición en 1968.

### 3. LOS VASCOS EN LA HISTORIOGRAFÍA Y LA LITERATURA

“Benjamín Otálora cuenta, hacia 1891, diecinueve años. Es un mocetón de frente mezquina, de sinceros ojos claros, de reciedumbre vasca...” (Jorge Luis Borges)

Es necesario, antes de arribar a terrenos literarios, hacer una breve mención de la historiografía argentina en general. A decir verdad, la producción historiográfica rioplatense sobre la inmigración refleja un predominio de trabajos de aquellos grupos llegados con posterioridad a 1880. En ella se destacan los trabajos que recuperan experiencias de inserción-integración en áreas `urbanas`, y a grandes rasgos, los que estudian a italianos y españoles. Respecto a los vascos, es necesario dividir los trabajos en dos grandes tipos e insistir que recuperaremos aquellos trabajos que versan sobre los vascos entre 1850 y 1910, aunque hayan sido editados posteriormente. Por un lado están los que toman a los inmigrantes euskaldunes como objeto de estudio y sobre los que existe -nos referimos a investigaciones con algún sustento metodológico-, un verdadero vacío historiográfico. Como excepciones a la regla encontramos los trabajos de Oscar Alvarez Gila, Nora Siegrist de Gentile, Daniel Villar, Jorgelina Caviglia. Con buena voluntad se puede rescatar algunos aportes, pocos, de la monumental obra de la Fundación Juan de Garay, además de cuatro o cinco tomos de la colección Urazandi. Como obra general, y que sólo toma un pequeño apartado sobre los vascos en Sudamérica, podemos citar también el clásico trabajo *Amerikanuak* de Douglas y Bilbao.

Existen también, aquellos trabajos que toman a los vascos -entre otros grupos y para comparar comportamientos- en forma indirecta. Los trabajos de Zeberio y Alvarez y Zeberio y Bjerg, junto a los de Hernán Otero, cuentan entre sus muestras elevados porcentajes de euskaldunes. Por su parte, Carina Frid de Silberstein, analizando procesos de especialización profesional en grupos regionales españoles en Rosario y el sur de la provincia de Santa Fé (1890-1930) también toma como ejemplo las redes utilizadas por los vascos, en este caso a través del análisis de fuentes de fábrica y redes sociales.

A este segundo tipo de trabajos se puede añadir un subtipo que toma a los vascos al interior de análisis generales sobre el comportamiento de los españoles. Un caso típico es el de Norberto Marquiegui, al analizar la inmigración española en Luján, 1880-1920; los aportes de José Moya, cuando rastrea fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires o las actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, también incluyen a los vascos. Este último resulta interesante -y polémico- desde el momento que sostiene que hubo un `trato diferencial` -comparado con el resto de los españoles u otros grupos nacionales- hacia los vascos desde la elite terrateniente nativa. Liliana Da Orden también ha dado cuenta de experiencias vascas en su análisis de fiestas populares y consolidación de una dirigencia étnica en Mar del Plata entre 1897 y 1930, como así también en su trabajo sobre la movilidad

ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata en el mismo período. También existen, por supuesto, fragmentos y pequeños artículos que -lejos de la tendencia al microanálisis- buscan comprender los vascos en la Argentina cuando no en América. Buena parte de los trabajos a los que hacemos alusión provienen de fragmentos aparecidos en la revista *La Vasconia* (1893 en adelante), en el *Instituto Americano de Estudios Vascos* (1923) o en trabajos editados por editorial *EKIN* (1945 en adelante).

A mitad de camino entre la historia y la ficción, tanto en *La Vasconia*, *Ekin* o la Fundación Juan de Garay, aparecen trabajos que difícilmente podrían incluirse como científicos, que contienen un verdadero muestrario del estereotipo euskaldún resultante de la memoria y la literatura argentinas. Ganaderos por excelencia, mezclados en una red de solidaridad étnica en un ámbito más bien rural, se destacaban por su entrega total al nuevo país al que se integraban rápidamente, pese a una innegable endogamia. Aunque posiblemente no difieran de las cualidades de otros grupos nacionales o las del nativo, tesón, sacrificio, honestidad, transparencia en sus tratos y confiabilidad son acaso los pilares sobre los que se forjó la imagen del vasco que perdura hasta nuestros días. Los trabajos de Francisco Grandmontagne Otaegui, entre los que destacan *Teodoro Foronda* y *Los emigrantes prósperos*, están fuertemente teñidos de esas ideas básicas `consensuadas´ sobre las cualidades de un vasco en América.

De todos modos, las fuentes literarias invitan tanto a calificar de ganaderos al grueso de los inmigrantes vascos como a los *tanos* de mercachifles o los *gallegos* de comerciantes. La realidad distó de eso; sabemos que buena parte de los vascos se empleaba en las zonas urbanas y en un abanico amplio de actividades. Sucede que en aquella producción, que duda cabe, los inmigrantes vascos alcanzaron los progresos económico-sociales más resonantes. No es casualidad entonces que en algunos enclaves bonaerenses -por ejemplo Tandil, Lobería, Ayacucho, Necochea- se los asocie fuertemente como cabañeros y tamberos. También debió jugar un papel importante el hecho de que esta actividad era la más representativa -en oposición al Santa Fé agrícola- de la provincia bonaerense; como consecuencia, buena parte del patriciado y gobernantes de la misma se identificaban mayormente con ella y los extranjeros que la fortalecieran. Igualmente, la actitud de los nativos ante los inmigrantes no fue homogénea ni estática, experimentando un cambio radical hacia fines del siglo pasado.

“No todos los hijos de la Madre Patria eran iguales..los españoles eran divididos en Quijotes y Sancho Panzas. Surgió toda una mitología sobre los hidalgos castellanos y vascos, que para la mentalidad romántica y nostálgica de la élite literaria representaban el alma misma de la Argentina pastoral, patricia y patriarcal. Esta era la sangre de los



gloriosos conquistadores que habían edificado la nobleza fundamental del país y de su clase dirigente, y la SANGRE DE LA HERCULEA RAZA VASCA, que había dominado las pampas y revitalizado a dicha clase. La otra cara de este mito era el sirviente gallego, el Sancho Panza.” (5)

La aceptación de las clases altas era notable para los vascos que habían logrado progresos en la ganadería. Baste con ver los cargos políticos alcanzados, los lugares sociales o los casamientos que unieron sus hijas e hijos con la alta sociedad rioplatense. Todos estos elementos fueron haciendo un espacio, cuantitativamente modesto pero elogioso, a los vascos en la literatura del período que analizamos. Si un nacionalista y conservador como José Hernández, enemistó en sus páginas del *Martín Fierro* al gaucho con los ‘gringos’, parece fácil deducir que no se refería a los euskaldunes sino más bien a los italianos. Más allá de que deja escapar de su pluma alguna mención a los *papolitanos* (italianos del sur) y gringos, deja claro que su encono no ancla en los inmigrantes como tales, discriminándolos, sino más bien en la escasa habilidad de aquellos para las tareas pecuarias (principalmente la doma, yerra, etc), además del favoritismo de que gozaban los europeos (en comparación con el sufrido nativo) por parte de los Jueces de Paz de la campaña. Una obra clásica llevada al cine y el teatro argentinos, *Juan Moreira*, comienza con el asesinato en manos de Moreira del comerciante italiano Sardetti que lo ha estafado con la connivencia del juez de Paz. Todo un símbolo de la xenofobia tan transitoria como esporádica y puntual que recorrió la pampa en la década de 1870, momento en que comienza el aluvión de europeos pero también culminan las guerras intestinas que tuvieron alejados a los nativos de los estratos bajos del mercado de trabajo.

De todos modos, aunque contaron con el beneplácito en sus discursos de altos mandatarios como Urquiza (6) y Pellegrini, los vascos ingresan y perduran en la literatura argentina principalmente de la mano de escritores vascos o descendientes. Como dijimos, una infinidad de cuentos, novelas cortas y poemas sobre el accionar euskaldún en la pampa se encuentran en las páginas de la Revista *La Vasconia* (luego *La Baskonia*) y en la colección de editorial *Ekin*. Los siempre ponderados trabajos de José Rufo de Uriarte, *Los baskos en el Centenario* y *Los baskos en la Nación Argentina*, son un compendio de ello. “*Viejas cartas de Tierra adentro*” de Garciarena, al igual que

(5) José MOYA “Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del XX” en *Estudios Migratorios latinoamericanos* n° 13, Bs.As., 1989.

(6) Justo José de Urquiza, presidente de la Confederación argentina entre 1853 y 1859, mandaba a buscar especialmente euskaldunes para poblar su provincia (Entre Ríos), donde se necesitaban pastores.

“*Los gauchos Vascos*” de Goyechea, y “*Los abuelos vascos en el Río de la Plata*” de Alberto Sarramone, son también ejemplos cabales. Podríamos seguir enumerando algunos títulos pertenecientes a Sagastume, Garaico Echea, Imaz, Irujo, Ibarbia, Justo Gárate, Amorrortu, Jaca, Salaberría, López Mendizábal, de Gandía, entre otros. Son dignos de destacar algunos escritores de estirpe vasca como Juana Manuela Gorriti, Rafael Obligado, Ricardo Güiraldes, Enrique Larreta, Eduardo Mallea, Manuel Mujica Lainez y el descendiente de bearneses Adolfo Bioy Casares, aunque, obviamente, no todos dedicaron sus escritos a temas vascos. Sin embargo, Leopoldo Lugones escribió en su momento un poema titulado *Salutación a Enbeita*, claro homenaje al poeta Pedro de Enbeita y Jorge Luis Borges imaginó euskaldunes algunos de sus personajes (7). Por último, digamos que un talentoso de la magnitud de Roberto Arlt, no sólo le dedicó un trabajo específico a los inmigrantes provenientes de los Pirineos, obra que tituló *Aguafuertes vascas*, sino que el personaje principal de su obra más conocida (*Los siete locos*) lleva como apellido Erdozain.

No es necesario aclarar, quizá, que si la literatura abarca poemas, cuentos y pequeños fragmentos publicados pero que no alcanzaron a reunirse en el formato de un libro, deberíamos incluir en esta ponencia a los periódicos vascos surgidos en Argentina como el *Laurak Bat* (1878), *Euskal Herría y Haritza* (1898), *Irrintzi* (1904), *La Euskaria* (1906), *Euskotarra* (1913), *Zazpìrak Bat* (1922) y *Eusko Deya* (1943). Un caso interesante, que no podemos descartar es la revista *Esnea*, publicación de tiraje reducido que circulaba entre los lecheros que habían monopolizado la zona que unía el puerto y Chascomús. También la mayoría de los periódicos argentinos de tirada nacional o local han dedicado oportunamente un espacio informativo o literario a los vascos. En el primero de los casos hemos encontrado una infinidad de pequeñas publicaciones alusivas en *La Nación* y *La Prensa*, mientras que a manera de ejemplos de ediciones locales *Nueva Era*, *Actividades* y *El Eco* de Tandil (posiblemente porque en esta ciudad habitaban un millar de vascos hacia 1900), han llenado páginas enteras cada año adhiriendo a historias y anécdotas del milenar pueblo europeo. Fuera de ello, la literatura ha prestado una especial atención a los vascos del exilio, tema que escapa a nuestra ponencia.

“El vigor, la actividad y la energía que los vascos dedican a cualquier trabajo, hace casi imposible toda competencia con ellos, y por esto se les ve monopolizar en breve tiempo cualquier industria secundaria a que se dedique (Carlos Pellegrini, Presidente argentino, década 1890)

**4. VASCOS A LA VISTA.  
LA IMAGEN QUE  
PLASMARON SUS  
CONTEMPORÁNEOS**

(7) Ver Jorge Luis BORGES: “El muerto” en *El Aleph*, Buenos Aires, 1949.

La expresión “vascos a la vista” refiere literalmente a aquellos personajes que, ya por su indumentaria o por sus trabajos ambulatorios, de puertas afuera, etc, eran observados por los contemporáneos. Sin embargo, no debemos descuidar la realidad de que toda la gente observa lo que lo rodea, pero pocos tienen la posibilidad y medios para dejarlo expresado en el papel. La mayoría lo retiene en su memoria y lo comparte con sus contemporáneos y lo transmite a sus descendientes. Por ello nuestro trabajo se mueve indefectiblemente en dos planos separados pero que muchas veces se tocan. La literatura se nutre de las experiencias de la gente y esta suele acceder a la literatura. Ambos aportan a la conformación de las imágenes sobre determinada cosa que perdura en el tiempo, por ejemplo la de los vascos de antaño. Lo curioso es que, según mantengan sus tradiciones y bagaje cultural portado o se integren rápidamente, los propios sujetos históricos aportarán tanto o más que los otros dos para apuntalar el recuerdo o aumentarán el vacío en los escritos de su época a la vez que aceleran su olvido. Luego el cine y el teatro, terminarían de fijar los estereotipos que estamos describiendo. No hay película argentina de época que transcurra en un ámbito rural o del interior, en la que no aparezca un vasco lechero o un carretero. Si en vez de una estampa se requiere acción, entonces estarán jugando a la pelota mano contra una pared....

Para lanzar a la palestra una frase tan espontánea como equívoca, digamos que “los vascos fueron todos lecheros”. En la boca de cualquier transeúnte sudamericano que uno interrogue sobre el oficio más representativo de los pirenaicos, la lechería tiene tanto de válido como de falsedad. Como hemos intentado explicar en otro trabajo (8), la fijación de dichos monopolios laborales en manos de grupos migratorios, debió estar ligada a distintos aspectos. La importancia del oficio en una coyuntura específica es una de ellas. El hecho de que dicha tarea fuese visible a los ojos de quienes escribían en la época, otra no menos importante. Si tenemos en cuenta que los viajeros, fuente fundamental de la que se nutren quienes quieren reconstruir una época en la que el Estado distaba de controlar y anotar todo lo que hacían sus ciudadanos, permanecían sólo un par de días en cada localidad que visitaban, no es difícil imaginar que sólo anotarían aquello que podían ver. No es casualidad que en los escritos de viajeros como Delpech, MacCann, Daireaux y Armaignac aparezcan los lecheros en primer lugar, seguidos de los pastores, poceros, carreteros, ladrilleros, lavanderas y hoteleros, pero difícilmente los zapateros, carniceros, planchadoras, costureras. Un último factor que actúa como mediador entre la falsedad y la validez de la frase en cuestión y que hemos compro-

(8) Marcelino IRIANNI: “Trabajadores vascos en el recuerdo popular rioplatense” en *Revista de Indias*, nº 210. CSIC, Madrid, 1997.

bado en nuestras investigaciones (9), es que buena parte de los vascos bonaerenses llevaban a cabo una amplia gama de actividades (práctica común en los caseríos) pero sólo declaraba la que consideraba más importante el día del censo. Aunque muchos tuviesen una o varias vacas, para consumo propio y venta a los vecinos o fabricación de mantecas y quesos, es frecuente que declarasen ser comerciantes, hacendados, ganaderos e incluso rentistas; el número de vacas y la totalidad de la familia dedicada a la tarea, debió ser decisivo a la hora de anclar en el noble oficio de lechero o tambero, que no era lo mismo.

Ahora bien, la mayoría de los `responsables' de estos escritos debieron desconocer el espectro de actividades en que se emplearon los vascos u otros inmigrantes; sin embargo tuvieron una sensación de predominio de unas tareas sobre otras; tal impresión es la que nos interesaba recuperar. Hemos querido dilucidar, y no es poco importante, si estas fuentes intentaron reflejar una tendencia dentro del universo de cada grupo nacional o, por el contrario, estaban efectuado comparaciones con el resto de los inmigrantes. Resulta difícil generalizar acerca de los objetivos -conscientes o no- de cada fuente. La mayoría, según se desprende de la investigación, parece observar tendencias de cada colectividad. Una excepción fue -como vimos- el caso de las `imágenes' pergeniadas por los sectores altos; precisamente por que intentaban contrastar aportes de los distintos inmigrantes. De todos modos, si nuestra línea argumental es correcta, los mismos elementos que colaboraron para asociar ciertas actividades como vascas -por ejemplo vestimenta típica- debieron pesar a favor de un predominio visual comparado con otros grupos. El recuerdo de los vascos lecheros, los turcos vendedores o los italianos golondrinas, nos hacen pensar que a los contemporáneos no les resultarían indiferentes aquellos oficios que, ya por su importancia, su movilidad o elementos adicionales, se destacaban del resto. Un elemento común de las tareas que han perdurado es su carácter `público'. Hemos visto, a través de distintas citas, que el lechero es un buen ejemplo de personaje socialmente distinguido. Recorría diariamente los caminos vecinales desde el tambo e inclusive las calles del pueblo, lo que sumado a la particularidad de los utensilios portados (grandes tarros) y la singular vestimenta de los vascos (boina, faja y alpargatas) lo convertían en un elemento del paisaje entre fines del siglo pasado y mediados de éste. No podía pasar desapercibido,

“..antes de que llamase a las puertas, las vecinas ya sabían que llegaba el lechero. En efecto, venía el basko alborotando.. Recorría la ciudad, puerta tras puerta, y

(9) Marcelino IRIANNI: *Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, Vitoria, Servicio Editorial del País Vasco, 2000.

admitía todas las bromas de las comadres y mucamas. Pero con su lengua de trapo y su contabilidad primitiva, el lechero salía boyante de estos conflictos. Después que terminaba su tarea, el lechero se iba a jugar a la pelota, a comer con sus amigotes y a beber más de lo debido.." (10)

Es esperable, como hemos dicho en otras oportunidades, que en los recuerdos de los contemporáneos este oficio ocupase un lugar especial; no sucedería lo mismo, por comparación, con los zapateros, hojalateros, carpinteros, domésticos y otros oficios de `puertas adentro`. Pero había otros elementos que les destacaban. En Chascomús y Tandil hubo, hacia 1869, varias decenas de vascos horneros (11); pero luego, hacia fines de siglo predominaban los italianos. La coyuntura temprana -déficit habitacional y formación de pueblos- en que se instaló el ladrillo vasco le brindó la posibilidad de perdurar en el tiempo. Este sencillo ejemplo nos alerta acerca de la importancia -relativa a la época y lugar- del oficio o sus productos como parte de la explicación. Pensemos en los lácteos, en pleno crecimiento de la población y diversificación de la dieta tradicional -que los propios inmigrantes ampliaban. En ese mismo sentido encuentran su justificación los alambreadores y poceros, lo mismo que los pastores (portadores del conocimiento sobre una producción alternativa). Así, los escasos zanjeadores vascos de Chascomús o Lobería -realizando tareas titánicas o esperadas por el pueblo- pudieron llamar más la atención que sus numerosos paisanos zapateros y carpinteros.

Fuera del período que nos interesa, aunque buceando allí, una mirada más detenida muestra que los vascos ocupados en diversos oficios consiguieron hacerse un lugar en el recuerdo popular. Inclusive, aunque más difusas, perduran asociaciones laborales de vascos con trabajos no pecuarios. En una época en que aún predominaba la historia cualitativa y no abordaban seriamente los guarismos de las cédulas censales, historiadores de la talla de Benito Díaz, José Panettieri, Carlos Moncaut, Sbarra y Horacio Giberti, cuyos trabajos aparecen entre las décadas de 1960 y 1980, señalan la figura de los euskaldunes (y otros inmigrantes) ligadas a ciertas actividades específicas (12). Hemos reservado para comenzar a cerrar este apartado una poesía de Baldomero Fernández Moreno, escritor pero también contemporáneo del fenómeno de la inmigración, quién observó a los euskaldunes un día cualquiera en Chascomús, pueblo donde vivió.

(10) José SALABERRIA: "La acción de los baskos en el progreso argentino" en *Los Baskos en el Centenario*, Bs.As., Ed. La Baskonia. 1910

(11) Para cualquier referencia numérica o estadística sobre los vascos, ver Marcelino IRIANNI: *Hacer América...* op. Cit.

(12) Un libro que recupera fragmentos de autores contemporáneos donde se pueden encontrar estas ideas es el clásico *Estampas del Pasado*, de José Luis BUSANICHE, por ejemplo en su edición de Hachete, en el año 1959.

“Estamos en la típica fonda de Barreneche  
 Mucha boina ceñida, mucha faz colorada,  
 mucho vaso de vino tinto en palo campeche,  
 mucha bota ordinaria reciamente arrugada,  
 mucho tute del medio y mucho ¡Que aproveche!  
 Ambiente, como veis, tabernario y tambero.  
 Por la puerta del patio se infla un vaho a chiquero,  
 la petisa y la oveja, la vaquita y la chancha  
 jadeando como fuelles, sudando a goterones,  
 juegan a la pelota dos vasquitos peones.  
 Los pelotazos suenan cual tiros en la cancha.”

Nuestra línea argumental sostiene, hasta el momento, que la imagen de los inmigrantes en una determinada ocupación estuvo ligada a características del oficio en cuestión como también al espacio; pensamos, con algo de criterio, que aquellos viajeros habrían visualizado con mayor facilidad estas asociaciones en pueblos pequeños, rurales, fáciles de recorrer en una o dos jornadas. Sin embargo, y en aparente contradicción con nuestro argumento, abundan las referencias sobre los vascos ligados a la lechería en la ciudad de Buenos Aires. ¿Cómo es posible? La ciudad de Buenos Aires es una suma de barrios, los cuales terminan siendo, a los ojos de quienes los habitan –y los recorren-, tan circunscriptos como los pueblos del interior. Pero al margen de ello, los barrios de la ciudad porteña tenían algunos elementos favorables a una observación más clara del fenómeno que analizamos. No estaban, en su mayoría, rodeados de campos con ganado y tambos como los pueblos; algunos contaban con algunas chacras en su periferia y huertas. Si a esto sumamos la dificultad que contaban sus habitantes para consumir agua de los mismos arroyos y ríos donde los saladeros e industrias tiraban sus desechos, es fácil de comprender el plus de importancia que contaba el repartidor de leche, principalmente en los barrios de gente acomodada (y teniendo en cuenta que de allí salían los escritores de qué hablábamos páginas atrás). En esos sitios, la gente podía observar fácilmente una horda de lecheros que penetraban por las mañanas en busca de sus clientes e incluso tratando de conseguir otros nuevos. Recordando su pasado finisecular decimonónico en estos sitios, Carlos Iburguren escribió:

En los barrios residenciales veíase de mañana a los lecheros, casi todos vascos, que llevaban en los costados de sus cabalgaduras sus clásicos tarros de latón, o a los que arriando algunas vacas con sus mamones, al son tintineante de su cencerro, ofrecían leche recién ordeñada... (13)

Qué importante resulta, a efectos de sostener nuestra hipótesis, el hecho de que Iburguren observase en su estampa que algunos no eran

vascos, pero que sí lo eran en su mayoría. Es frecuente, incluso, que en algunos párrafos de la época se reitere la idea de que las familias pudientes entregaban confiadamente una llave al lechero que ingresaba a la casa cuando aún todos dormían. Este es otro de los elementos que se ligó, junto a la honorabilidad, el tezón y la rectitud, para apuntalar la imagen literaria y popular de los euskaldunes.

“Nunca Fermín Eguren me pudo ver. Ejercía diversas soberbias..., nunca sabré por qué, la de su estirpe vasca, gente que al margen de la historia no ha hecho otra cosa que ordeñar vacas...” (14)

Si fue moneda corriente entre los investigadores, es mayormente comprensible que en su esfuerzo por entender el pasado la gente tienda a sintetizar procesos, como así también a fijar roles laborales a los distintos sujetos históricos. Igualmente llama la atención, a la hora de asociar inmigrantes y mercado laboral, la homogeneidad de ese recuerdo popular; máxime cuando se ha nutrido de fuentes diversas. Según nuestra hipótesis -que creemos haber probado en una publicación anterior (15)- la conformación de los estereotipos no estaría directamente vinculado a un predominio cuantitativo de los vascos en ellos -aunque vimos que las cédulas censales presentan dificultades en la declaración de oficios-, sino a características y aditamentos simbólicos de esos oficios.

Una característica sobresaliente, cuando nos referimos a recuerdo popular es, sin duda, la falta de rigurosidad en el enfoque y tratamiento cualquiera sea el tema; por lo general el recuerdo se manifiesta en forma atemporal e incluso sin una precisión geográfica. Pero el recuerdo popular también se caracteriza, entre otras cosas, por el hecho de no preservar la totalidad de los sucesos históricos; existe algún mecanismo, posiblemente inexplicable, que selecciona puntualmente algunos sucesos o fenómenos determinados. La inmigración, o más precisamente las tendencias ocupacionales de los distintos grupos de inmigrantes, parece ser uno de ellos. Luego de varios estudios parciales (16), los historiadores creemos saber cual habría sido el aporte

(14) Jorge Luis BORGES: “El Congreso” en *El Libro de Arena*. 1975.

(15) Marcelino IRIANNI: “Trabajadores”... op.cit.

(16) Posiblemente uno de los pioneros en estas observaciones haya sido Benito DIAZ “Datos”, 1960; posteriormente Roberto CORTES CONDE: *El Progreso Argentino, 1880/1914*, Bs.As., ed. Sudamericana. 1979. Pero quien lo ha abordado más específicamente ha sido Eduardo MIGUEZ “La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 24, CEMLA, Bs. As, 1993. Algunos trabajos específicos sobre grupos nacionales también han mostrado tendencias ocupacionales. Por ejemplo, Carlos KOROL e Hilda SABATO: *¿Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina?* Bs.As., Plus Ultra, 1981.

## 5. VIEJAS FOTOS DE INMIGRANTES. IMÁGENES DISTORSIONADAS, PERO RECONOCIBLES

por nacionalidades en cada sector de la producción e inclusive sobre ciertas preferencias ocupacionales de aquellos. Como decíamos, curiosamente los `monopolios laborales´ atribuidos ligeramente a los distintos grupos nacionales por el recuerdo popular no encuentran, en todos los casos, un sustento cuantitativo. El error surge, claramente, al comparar trabajos estadísticos con `impresiones´ atemporales que abarcan distintas regiones, cuando no provincias. Estamos convencidos, pese a ello, que aquellas impresiones contemporáneas fueron válidas y debieron tener razones importantes que las avalaron.

Pensábamos -y seguimos haciéndolo- que una manera de abordar el fenómeno estriba en observar las fuentes que históricamente vincularon inmigrantes a determinadas actividades. Quizá la más importante sea el traspaso oral, por lo común propenso a las generalizaciones y síntesis. También hemos podido observar que las memorias de viajeros abundan en estereotipos (17), a la vez que desdibujan regiones buscando simplificar lo observado. Algunos trabajos de autores contemporáneos a nuestros objetos de estudio, al igual que los que reúnen historias de vida también reflejan lo enunciado. Los periódicos (especialmente en sus aniversarios), y algunas revistas (18) muestran con frecuencia caricaturas alusivas a estos oficios. Como ya vimos, el Cine y el Teatro, fenómenos de comunicación masivos, también han transmitido estereotipos a los concurrentes a sus salas. Por último, es indudable que el recuerdo popular se forma, en buena parte, durante la educación escolar primaria; acaso por ser el escalón mínimo alcanzado por una mayoría. Allí, los inmigrantes aparecen didácticamente asociados a ciertos oficios o costumbres, ya sea en los actos patrios como en los libros de lectura. Sabido es que dentro de los objetivos básicos de la etapa de educación primaria se encuentra -junto a la socialización- el de la formación de una identidad nacional. Aunque no sea este el momento para examinar el tema, vale recordar que los contenidos de dicho aprendizaje tienden a `sintetizar´ -simplificando roles, generalmente ejemplificadores- obligadamente los sujetos históricos de nuestro pasado a un puñado de personajes. Así, históricamente han cobrado importancia en primer lugar los próceres (civiles, militares, caudillos provinciales, etc.), y como símbolo nacional, el gaucho. Luego -y en un peldaño superior a los aborígenes locales e incluso a los migrantes internos- se encontrarían los inmigrantes, a los que se les atribuye haber poblado y `civilizado´ estos espacios vacíos y bárbaros. Los libros utilizados en la educación primaria también han

(17) El viajero irlandés MACCann es el modelo de lo que queremos expresar. En sus memorias los irlandeses y vascos son zanjeadores y pastores, los nativos realizan únicamente tareas ecuestres, Williams MAC CANN: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Bs.As., ed. Solar-Hacchete, 1969. (Primera edición, 1853)

(18) Acaso las más notables sean *Caras y Caretas* y *Fray Mocho*, ambas de tiraje rioplatense a principios del siglo XX. Para el caso específico vasco, *La Baskonia* es el ejemplo más claro.



estereotipado al inmigrante; trabajadores titánicos, desinteresados por la política y que dedicaron su vida a una tierra que no era la de ellos, son algunos de los rasgos sobresalientes de aquellos. De todos modos, al tiempo que se delineaba el perfil agro exportador de la Argentina, los distintos grupos nacionales comenzaron a ocupar un espacio histórico -más o menos relevante- en la conformación del país. Mientras el gaucho fue recuperado de los tiempos como jinete y ligado a tareas pecuarias (principalmente vacunos y equinos), los inmigrantes lo hicieron como labradores y en diversas tareas -en contraposición al gaucho- de `a pié´. Como hemos visto a lo largo del trabajo, los españoles y en parte los italianos y franceses, quedaron plasmados en la memoria con sus aportes a oficios urbanos. Los vascos, daneses, franceses, ingleses e irlandeses asociados mayormente a tareas agrarias y pastoreo ovino. Mientras que la zona intermedia, entre el campo y la ciudad, fue claramente `monopolizada´ por la imagen de los chacareños y quinteros italianos (19).

Un oficio también podía atraer miradas por sus características y hasta por el empleo de los ratos de ocio de sus ejecutores. Nos referimos a la práctica de deportes extra laborales (pelota paleta), fenómeno especialmente llamativo para la época; al carácter rudo y esfuerzo que demandaba, e inclusive anécdotas -comentario del vecindario y los viajeros. Todo esto motivaría distintas actitudes de los estratos sociales nativos hacia los inmigrantes; y esto a su vez incidiría en la selectiva memoria popular. Si observamos a quienes contaban con mayores posibilidades de expresión pública -nos referimos a los estratos altos-, veremos que la actitud varió -por ejemplo respecto a los españoles- desde una hispanofobia pos independentista hasta una hispanofilia en el centenario patrio. Al momento de reconocer aportes a la inmigración las plumas nativas podían ennoblecer o desmerecer con asociaciones a distintos oficios. Los vascos, por lo común, suelen estar ligados a oficios rudos, sin éxitos rotundos, dependientes de un esfuerzo propio generalmente familiar; también dispuestos a arraigarse. Distintos parecen ser los casos del comerciante gallego, el vendedor ambulante turco o el golondrina italiano asociados a la ganancia fácil, más a *hacerse la América* que contribuir al desarrollo del país.

Cabe aclarar que los estereotipos no siempre referían a la totalidad de un grupo nacional. Así por ejemplo, los gallegos aparecen representando -exceptuando a los vascos- a la totalidad de los peninsulares; mientras que las caricaturas `despectivas´ de los italianos han estado mayormente asociadas a los meridionales. Desde 1850 en adelante la

(19) Esto no significa que no hubiese, como de hecho encontramos en nuestros estudios, españoles e italianos agricultores, daneses o vascos en tareas urbanas, etcétera. Otra excepción deviene del oficio de lechero de los vascos, y luego italianos. Precisamente, es esa síntesis poco rigurosa que se conformó en el recuerdo popular la que intentamos reconstruir.

sociedad podía percibir también claras señales -desde discursos políticos hasta avisos periodísticos- sobre la importancia de atraer inmigración más apta para poblar el desierto argentino y ocuparse de ciertas tareas. Inclusive era común ver en los anuncios de diarios decimonónicos que demandaban mano de obra, avisos del siguiente tenor: *Ama de leche italiana. Se necesita. O agricultor vasco*. Este mecanismo de prestigio que suponía ya una identificación previa entre grupo étnico y oficio, terminaba realimentándola. En síntesis, la conformación de las imágenes remite a una variada cantidad de fuentes; las mismas provenían de distintos estratos -ocultando posturas ideológicas- y solían estar viciadas por observaciones subjetivas, pre estadísticas y que ponderaban lo cualitativo sobre lo cuantitativo.

Respecto al predominio de imágenes masculinas, creemos que los porcentajes a favor de ese sexo en el flujo inmigratorio, sumado a un mayor número de tareas que demandaban hombres, opacaron la participación femenina en la conformación de la Argentina actual. Sin embargo, como hemos comprobado, algunas fuentes reconocen parte del éxito de la inserción vasca -en el caso de los pastores, lecheros u hoteleros- en el ofrecimiento laboral del grupo familiar, donde la mujer cumplía un rol tan importante como su marido. Más tardíamente, y en ámbitos urbanos, se plasmaron también otros estereotipos laborales ligados a mujeres inmigrantes: por ejemplo las *amas de leche italianas, las prostitutas francesas y las dependientes `gallegas`*.

Varios elementos pesaron en la consolidación `histórica` de ciertos oficios `monopolizados` por los inmigrantes. Los vascos lecheros; los labradores daneses; los `tanos` mercachifles o quinteros; los `gallegos` comerciantes y los `turcos` vendedores son algunas de aquellas asociaciones que el paso del tiempo consolidó. Estudiado el caso vasco, podríamos concluir que la frecuencia con que escogían las labores que el recuerdo les asigna aparece como un elemento principal, pero no único; al parecer la importancia coyuntural de algunas actividades e incluso simbolismos culturales que las acompañaban (juego de pelota, vestimenta, carteles de negocios), fueron las que atrajeron la mirada de los `formadores` del recuerdo. La necesidad de síntesis por parte de instituciones, publicaciones, obras para cine y teatro y discursos presidenciales también aportaron en la fijación de aquellas imágenes. Tal como concluye Jorge Bestene (20) en su estudio sobre la imagen de los turcos en el teatro argentino, las obras se inspiraron en los estereotipos que surgen de las creencias populares, las que a su vez se alimentan de los estereotipos creados por la elite o la literatura. La sociedad receptora en su conjunto fue, en definitiva, la que ligó asociaciones laborales a los inmigrantes que podían bene-

(20) Jorge BESTENE: "Realidades y estereotipos: los `turcos` en el teatro argentino" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Bs.As., nº 26, 1994.

ficiar u opacar el papel jugado por sus colectividades en la Historia del país; en este sentido fue especialmente benévola con los vascos.

## 6. ALCANZAR EL FINAL DEL ARCO IRIS...

Es esperable, al final de una exposición, un intento de síntesis de lo dicho. Luego de este repaso somos conscientes de que, si rastrear la imagen de los vascos en la literatura rioplatense exige un esfuerzo titánico, no sucede lo mismo cuando hurgamos en el recuerdo popular pampeano. Como hemos probado a lo largo del trabajo, mientras nos resulta extremadamente fácil encontrar huellas de los vascos en el recuerdo de quienes convivieron con ellos, sucede lo contrario para ubicarlos dentro de la historiografía literaria.

Es probable que los vascos en la literatura argentina sean un fiel reflejo de los que fueron en la vida cotidiana decimonónica. Nadie puede asegurar, desde lo numérico ni lo cualitativo, que fueron indispensables o protagonistas principales al interior de cada pueblo o en el conjunto de la pampa húmeda. Sin embargo, pocos se animarán a asegurar que sin su aporte, el poblamiento real de la provincia y el despegue económico pecuario hubiese sido igual. Por ello, quizá, es difícil encontrar una novela con un vasco protagónico, pero no un relato o historia que no lo mencione cuando haya que agregar un personaje arriesgado, ligado al sacrificio...

Parecería que nada mejor, para terminar una exposición, que citar una catarata de literatos que prueben con sus textos lo que queremos demostrar. Sin embargo existe otra opción, más fina y sutil; un buen ejemplo. Un pensador de la talla de Borges, distinto, nunca masificado en sus ideas e incluso propenso a enfrentar al resto con sus palabras, sintetizó al pueblo vasco como lechero y eligió a un euskaldún cuando su personaje llamado Otálora debía reunir las cualidades de no temerle a nada y ser diestro con el cuchillo, oficio monopolizado por los vascos en la zona y época de los saladeros de las Barracas, junto al riachuelo.

## 7. BIBLIOGRAFIA GENERAL CONSULTADA

(Por razones de espacio y agilidad en la lectura, no se cita textualmente aquellos autores de obras literarias reconocidas que son de fácil acceso)

- Norberto ALVAREZ y Eduardo MIGUEZ: "De la vida y la muerte en una sociedad de frontera. Un análisis sobre la mortalidad en Tandil en la Segunda mitad del s XIX" en *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Americana*, Tandil. 1983
- Norberto ALVAREZ y Eduardo MIGUEZ: "La estructura socio-ocupacional de Tandil, 1869 y 1895" en *Actas de las VI Jornadas de Historia Económica*, Córdoba, Argentina. 1984
- Oscar ALVAREZ GILA: "La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos n° 30, Cemla*, Bs. As., 1995.

- Juan ALSINA: *La inmigración europea en la República Argentina*. México, imp. C. México, 1898.
- Henry ARMAIGNAC: *Viaje por las pampas argentinas*, EUDEBA, Bs.As. 1976. Primera edición, Francia, 1883.
- Diego ARMUS: “Notas sobre el impacto inmigratorio ultramarino a la Argentina y la visión de los protagonistas” en *Revista de Indias*, vol. XLIV, nº 174, Madrid, 1984.
- Abdón AROZTEGUI: “Gauchos y vascos. Costumbres americanas.” en *La Vasconia* nº3, Bs.As., 1893.
- José M. AZCONA PASTOR: *Los paraísos posibles. La emigración vasca a Argentina y Uruguay (1830/1900)*. Tesis Doctoral, Deusto, Bilbao, 1994.
- José M. AZCONA PASTOR; Inés GARCIA; y Ot. *Historia de la Emigración vasca a Argentina en el siglo XIX*. Vitoria, de. Gbno Vasco, 1993.
- Jorge BESTENE: “Realidades y estereotipos: los ‘turcos’ en el teatro argentino” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* nº 26, 1994.
- Jorge Luis BORGES: “El muerto” en *El Aleph*, 1949.
- Jorge Luis BORGES: “El Congreso” en *El Libro de Arena*, 1975.
- Maria J. CAVIGLIA y Daniel VILLAR: *Inmigración vasca en Argentina. Vete a América*. Vitoria, Dpto. de Cultura del Gbno. Vasco, 1994.
- Roberto CORTES CONDE: *El Progreso argentino, 1880/1914.*, Bs.As., ed. Sudamericana, 1979
- Osvaldo COVA: *Pedro Luro. Un pionero en la pampa*. Mar del Plata, Impresora Apolo, 1983.
- F. CRAVERO y R. FERRERO: “El descubrimiento de la buena leche. Los comienzos de la industria lechera argentina” en *Todo es Historia*. nº 196, Bs.As., 1983.
- Emilio DELPECH: *Una vida en la gran Argentina*. Bs.As., Peusser, 1944.
- Godofredo DAIREAUX; “Conquistadores pacíficos” en José R. Uriarte: *Los baskos en el centenario*. Bs.As. ed. La Baskonia, 1910.
- Benito DIAZ: “Datos sobre la inmigración en la provincia de Buenos Aires, 1820/1854” en *Humanidades*, nº 36, Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P. 1960
- W. DOUGLAS y J. BILBAO: *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*. Bilbao, UPV, 1986. (1ª ed. 1975)
- Ricardo FALCON: “Aspectos de la cultura del trabajo urbano” en D. ARMUS (compil.): *Mundo urbano y cultura popular*. Bs.As. Sudamericana, 1990.
- Osvaldo FONTANA: *TANDIL EN LA HISTORIA*, Tandil, Tall. Gráficos Vitullo, 1947.
- Juan FUGL: *Memorias de un danés en la Argentina, 1844-1875*. Tandil. Traducción de Alice Larsen de Rabal., 1989
- Ezequiel GALLO: *La pampa gringa*, Bs.As. Sudamericana, 1983.
- José GARCIARENA: *Viejas cartas de tierra adentro*. Bs.As. EKIN, 1977.
- Horacio GIBERTI: *Historia económica de la ganadería argentina*. Bs.As., Hispamérica, 1986
- J. GIRAULT: *Los vascos en América*. Tomo I, Chile, Athalonia, 1937.

- Pilar GONZALEZ BERNALDO: "Las pulperías de Buenos Aires: historia de una expresión de sociabilidad popular" en *Siglo XIX*. nº 13, México, Inst. Mora, 1993.
- Gastón GORI: *Inmigración y colonización en la Argentina*, Bs.As. EUDEBA, 1964
- Ramón GORRAIZ BELOQUI: *Tandil a través de un siglo, 1823/1923*. Tall. Gráf. Matera, 1958.
- Juan GOYECHEA: *Los gauchos vascos*, Bs.As., EKIN, 1975.
- Tulio HALPERIN DONGHI: "La expansión ganadera en la provincia de Buenos Aires (1810-1852) en *Desarrollo Económico* nº 9/10., Bs. As. 1963
- Carlos IBARGUREN: *La Historia que he vivido*. Buenos Aires, 1928.
- Marcelino IRIANNI: "Trabajadores vascos en el recuerdo popular rioplatense" en *Revista de Indias*, 210. CSIC. 1997
- Marcelino IRIANNI: *Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*, Vitoria, Servicio Editorial del País Vasco, 2000.
- Arturo JAURETCHE: *Manual de zonceras argentinas*. Editorial Peñalillo, 1984. Primer edición en 1968.
- Francis KORN: *Buenos Aires. Los huéspedes del veinte*. Bs.As. Sudamericana, 1974
- Carlos KOROL e Hilda SABATO: *¿Cómo fue la inmigración irlandesa a la Argentina?* Bs.As., Plus Ultra, 1981.
- *La Vasconia* (revista, La Baskonia) . Buenos Aires, Laurak Bat, Colección completa.
- Norberto MARQUIEGUI: "La inmigración española en Luján, 1880/1920" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Bs. As. Nº 13, 1989.
- Williams MAC CANN: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Bs.As., ed. Solar-Hacchete, 1969.
- José MARONI: *El barrio de Constitución, 1857/1900*. Bs.As., Ed. Municipalidad de Bs.As., 1978.
- Eduardo MIGUEZ: "La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* nº 24, CEMLA, Bs. As, 1993.
- José MOYA: "Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del XX" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* nº 13, Bs.As. 1989.
- Carlos MONCAUT: *Pampas y Estancias*, Bs.As., ed. El Aljibe, 1981.
- Carlos MONCAUT: "Recuerdos del tiempo de antes. Tambos y vascos" en *El Día (Periódico)*. La Plata, 2/3/1958.
- Gladys ONEGA: *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)* Bs. As., CEAL, 1982.
- Hernán OTERO: "Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Bs. As. nº 15 Y 16. 1990
- José PANETTIERI: *Los Trabajadores*, Facultad de Humanidades de la UNLP, La Plata, 1966.
- José PANETTIERI: *Inmigración en la Argentina*. Bs.As., ed. Macchi, 1970.
- José PANETTIERI: "Los cuenta propia" en *La vida de nuestro pueblo*. vol. 4, Bs.As., CEAL. 1986

- José SAGASTUME: *La Inmigración. Su influencia en el país*, La Plata, s/d.. 1916
- José M. SALABERRIA: “La acción de los baskos en el progreso argentino” en *Los baskos en el centenario*, Bs.As., Ed. La Baskonia, 1910.
- María Pilar SALAZAR PILDAIN: *Ir a América. La emigración vasca a América (Guipuzcoa, 1840/1870)*. San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ed. y Public, 1984.
- Alberto SARRAMONE: *Nuestros abuelos vascos*. Azul, Ed. Biblos, 1996.
- Noel SBARRA: *Historia del alambrado en la argentina*, Bs.As. EUDEBA, 1964.
- Noel SBARRA: *Historia de las aguadas y el molino*. Bs.As., EUDEBA, 1973.
- James SCOBIE: *Buenos Aires: del centro a los barrios, 1870/1910.*, Bs.As. ed. Solar, 1977.
- Richard SEYMOUR: *Un poblador de las pampas*. Bs.As.. Trad. de Justo Sáenz, 1943.
- Nora SIEGRIST DE GENTILE: *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830/1850*. Vitoria, Gbno. Vasco, 1992
- José R. de URIARTE: *Los baskos en la Nación Argentina*, Bs. As., Editorial de La Baskonia, 1917.
- José R. de URIARTE: *Los baskos en el centenario*, Bs. As., Ed. La Baskonia, 1910.
- Liliana DA ORDEN: Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930 en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Bs. As. n° 19, 1991.
- Carina FRID DE SILBERSTEIN: “De la red al mercado: Procesos de especialización profesional en grupos regionales españoles en Rosario y el sur de la provincia de Santa Fe (1890-1930) en María BJERG y H. OTERO (compil.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, IEHS, CEMLA, 1995.
- Orieta ZEBERIO, Mónica Bjerg y ot.: “De hijos excluidos a padres igualitarios. Prácticas de herencia de vascos y daneses en las tierras nuevas del sur bonaerense, 1870-1930” en En ZEBERIO, BJERG Y OTERO (compil.) *Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los países nuevos*. IEHS, IREP, EHESS, Tandil, 1998.
- Orieta ZEBERIO y Norberto ALVAREZ: “Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense a principios del siglo XX” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 17, Bs.As., CEMLA, 1991.